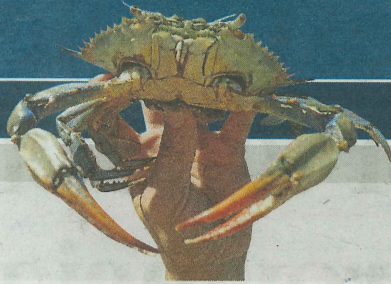


INFORMACIÓN



www.informacion.es



Este diario utiliza papel reciclado al 80,5%

ALICANTE

Grave problema en el litoral P 2 y 3

La imparable invasión del cangrejo azul en la provincia

▶ LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE ESTUDIA LA FORMA DE COMBATIR UNA ESPECIE MUY DAÑINA PARA LA PESCA DEL LANGOSTINO Y LA SEPIA

▶ LLÉVESE HOY

Pashminas
LOLA CASADEMUNT



El perfil de la empresa familiar alicantina es una pyme de 30 años, exportadora y sin plan estratégico

▶ Un estudio de Aefa evidencia que el tejido productivo **está más fragmentado** que la media nacional, con un 96% de pequeñas y muy pequeñas P 32

Profesores reclaman los cursos de valenciano que se ofrecen solo a interinos

▶ EDUCACIÓN **EXCLUYE** A LOS FUNCIONARIOS FIJOS DE LA FORMACIÓN PARA LOGRAR LA CAPACITACIÓN

■ Docentes con plaza fija en colegios e institutos pero que no tienen el requisito lingüístico reclaman poder cursar la formación que Educación imparte en tres institutos de la provincia solo para interinos. P 9

El trabajo a la sombra de Milagrosa



▶ LA EXPRESIDENTA DE LAS CORTES PARTICIPA EN LOS TALLERES AUXILIARES DE LA CÁRCEL DE VILLENA

■ La exalcaldesa de Novelda se adapta a la vida penitenciaria, trabaja en tareas manuales y podrá llegar a cobrar hasta 400 euros al mes. P 21



PILAR CORTÉS

Rogelia, en su aula del centro de adultos Alberto Barrios de Alicante.

Alumna por primera vez a los 78

▶ Rogelia Domínguez se matricula en una escuela de adultos de Alicante para «aprender lo que sea ya que nunca fui al colegio» P 11



RAFA ARJONES

La selección española entrenó ayer en el Rico Pérez.

Alicante, capital del fútbol femenino

▶ ESPAÑA Y EE UU JUEGAN EN EL RICO PÉREZ CON EL RETO DEL RÉCORD DE AFORO P 40 y 41

Génova pretende imponer al alcalde de Orihuela como candidato pese a la oposición del comité regional

■ La crisis del PP en la Vega Baja se agrava con un enfrentamiento sobre el futuro del alcalde popular Emilio Bascuñana. P 16

Alicante A Pie de Calle

INFORMACION
informacion.local@epi.es



La profesora Teresa Sanz con sus alumnos en una de las clases que imparte por las tardes en la Escuela de Adultos Alberto Barrios, en el barrio Virgen del Remedio de Alicante. PILAR CORTÉS

Una inyección de autoestima

► Las 26 escuelas de adultos de la Generalitat en la provincia dan una segunda oportunidad para obtener el graduado escolar y reengancharse a la vida social y laboral ► Alumnos de entre 22 y 78 años están en el aula del Alberto Barrios como en familia

VICTORIA BUENO

■ Se sienten arropados en el aula, comprendidos, valorados. Su asistencia diaria a una de las 26 escuelas de adultos que la Generalitat tiene en la provincia, les ha devuelto la fe en la vida y en cuanto les rodean, más allá de la función puramente académica de obtener el graduado escolar que les permitirá reengancharse también a nivel laboral.

«Yo trabajo cuidando a una persona mayor. Me lo consiguió una amiga de mi abuela, pero necesito el graduado para tener más facilidades laborales, porque he dejado mi currículum en cafeterías y centros comerciales y todos me dicen lo mismo, 'ya te llamaré'. Y todo por no tener el graduado». Jenny Blanco ha vuelto a las aulas con 22 años, y con su padre, Andrés Blanco de 43 años. Cuando él le dijo que se había apuntado en la escuela, Jenny se decidió a seguir el mismo camino y ahora comparten pupitre.

Él tiene graves problemas de hipoacusia (disminución de la capacidad auditiva), lo que le lleva

a aislarse y a aislarse socialmente. Su hija le hace de intérprete, pero para escribir se apaña solo y ha puesto negro sobre blanco lo que significa para él asistir a clase. «Con el paso por el Alberto Barrios empiezo a estudiar de nuevo, con un sin fin de oportunidades y

de conocimientos que no tuve de pequeño. Con aprendizaje y esfuerzo espero tener nuevas oportunidades en la vida también». Andrés llama «amigos» a sus compañeros de clase, y su hija dice que ha encontrado lo que en su día no pudo tener, «una familia»,

porque su padre se separó.

Raúl García es testigo de su reencuentro en el aula, y él mismo, aquejado de esquizofrenia, asiste por las mañanas a terapia clínica y por las tardes a la escuela de adultos «para sacarme el graduado, porque dejé los estudios

hace quince años, en quinto o sexto de EGB», recuerda.

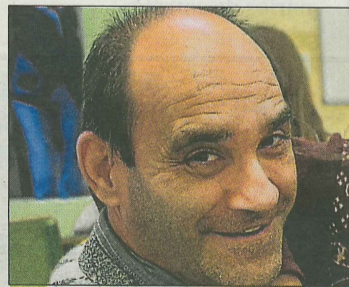
Quiere hacer, además, algún cursillo de limpieza de jardines con el Servef, y entre una y otra aspiración demuestra a sus compañeros que con las matemáticas es un fiero. «No se por qué pero se me dan bien. Y hay muy buenas vibraciones con los jóvenes en clase, consigo socializar con todos y tengo amigos», asegura satisfecho.

Emociones

A Raúl le cuesta hablar de sí mismo y de sus emociones, pero el proyecto «Retratos y Relatos» impulsado por los profesores, dentro del plan de acción tutorial para la mejora de la calidad de la formación de las personas adultas, le ha sacado de su ensimismamiento.

Este proyecto trata de «empoderar» al conjunto de los alumnos para potenciar su autoestima, mejorar el concepto que tienen de sí mismos, y conformar una identidad propia, al tiempo que integran valores como la cooperación, la solidaridad y la acepta-

Reacciones



«Adquirir ahora conocimientos me da oportunidades que no he tenido en mi vida»

ANDRÉS BLANCO
ALUMNO, 43 AÑOS



«Mi padre me dijo que se había apuntado en la escuela y me decidí yo también»

JENNY BLANCO
DELEGADA DE CURSO, 22 AÑOS



«Hay buenas vibraciones con la juventud y aquí he conseguido amigos»

RAÚL GARCÍA POZUELO
ALUMNO, 36 AÑOS

Los profesores han impulsado un proyecto para empoderar al conjunto de los alumnos y que se sientan valorados

ción de los demás. Se fundamenta en los principios de la inteligencia emocional, como base para un aprendizaje significativo», explica la profesora. Con apenas diez minutos en el aula, se comprueba que el proyecto de esta escuela da frutos de verdad.

Para este año los alumnos han posado en un calendario en el que se presentan de una forma desenfada y desinhibida, con los trajes y ropas con los que se sienten más a gusto, los que más les identifican, y con frases que les salen de lo más adentro, del tipo: «En el Alberto Barrios busco lo que perdí un día»; «busco acercarme a la lengua de mi casa»; «me he dado cuenta de que todo es posible si quieres»; «he encontrado una nueva familia, nuevas experiencias y responsabilidades»; o «espero ser capaz de lograr lo que me proponga», así un mes tras otro.

Fotografías individuales y grupales, relatos autobiográficos, tertulias dialógicas y encuestas configuran toda una serie de actividades en torno a la historia de vida personal de cada uno de ellos, con las que los profesores han logrado dar una inyección de autoestima a sus diversos alumnos.

Son, todas ellas, vidas complicadas que se salen de lo normal y que, como explica una de las profesoras, Teresa Sanz, «aquí han encontrado una familia, se ayudan, se acompañan y logran ani-

mar incluso al maestro». Lo dice porque el otro día ella misma llegó al centro «de bajón» y, sin previo aviso ni preparación alguna, se encontró en la pizarra con un mensaje que le catapultó. «Buenas tardes Teresa, gracias por ser como eres», le habían puesto los alumnos con tiza.

Para el profesorado, sentir que su labor ayuda es la mejor recompensa que pueden desear, especialmente en un barrio como en el que se encuentran, de los más deprimidos económicos y socialmente de la ciudad, en la Zona Norte. «Buena parte del alumnado son personas en riesgo de exclusión social, que con frecuencia han padecido experiencias vitales muy difíciles y, en ocasiones, límite, como el maltrato, dependencias tóxicas o el desempleo e incluso el trabajo precario», relata la maestra.

Lecciones

Por eso necesitan de una forma también especial, sentirse reconocidas, valoradas y aceptadas por su entorno. «Entre los profesores notamos una cohesión que hace tiempo que no se daba. Y entre los alumnos practican la solidaridad de una forma natural y son una lección de vida también», destaca la docente.

Con los trabajos del proyecto de resiliencia educativa puestos en marcha en el centro, el alumnado, sea cual sea su edad y situación, deja constancia de sus sentimientos, de aquello que han encontrado en la escuela de adultos que les lleva a reencontrarse con la vida, así como de sus anhelos y esperanzas, junto a lo que aspiran a encontrar.

«Todo esto nos sirve de estímulo y de guía para seguir trabajando en esta dirección», concluye la profesora, Teresa Sanz.



Rogelia Domínguez entre sus compañeros de aula en el centro Alberto Barrios de Alicante. PILAR CORTÉS

Rogelia Domínguez ▶ ALUMNA DE LA ESCUELA DE ADULTOS ALBERTO BARRIOS

«A mis 78 años es la primera vez que piso un aula, nunca fui al colegio»

▶ Rosi, como le llaman sus compañeros de clase, se ha matriculado para «aprender lo que sea» y en la escuela de adultos ha encontrado «verdaderos amigos»

VICTORIA BUENO

■ Nunca en la vida había pisado un aula. Su niñez, en un pueblo de León, la pasó rodeada de ovejas en el campo, las cuidaba, y se tenía que conformar con ver a otros niños de su edad camino del colegio. «Yo solo pasaba por delante de la escuela, nunca entré» confiesa.

Ahora, a su 78 años, se ha matriculado en la Escuela de Adultos Alberto Barrios, en Virgen del Remedio, «para aprender lo que sea. Estoy jubilada, no es por trabajar, pero soy muy inquieta y en casa no me gusta estar. Quiero aprender como mi nieto de diez años».

Su hijo es profesor de Universidad en Zaragoza y ella recaló en Alicante porque estaba aquí su hermana, recientemente fallecida, así que le pillamos bastante tristonza, dentro de la enorme energía que desprende.

«Lo que peor llevo son los exámenes, me ponen muy nerviosa. Yo les digo a los profesores que me lo sé, porque es verdad, pero en ese momento no me acuerdo de nada, me dan ataques de ansiedad y me pongo a llorar como una magdalena», explica

Su auténtico examen, el que pasa con nota en su día a día, le llevó con apenas diez años a servir a una casa en Madrid. Sus padres, humildes pastores, no se po-

dían permitir una boca más que alimentar. Y al tiempo que se ganaba la vida aprendió a leer y a escribir lo justito para mandar a su padres besos y abrazos. «Todavía hoy cometo faltas de ortografía», confiesa.

En sus muchas actividades para ganarse la vida, logró contactos hasta el punto de llegar a trabajar en el circo con los famosos hermanos Tonetti. «Fui la doble de la trapezista», recuerda.

Cuando tienen alguna actividad extra en la escuela de adultos, Rosi, como le llaman todos a Rogelia Domínguez, lleva su baúl de

trajes del circo al aula, con el que alucinan el resto de compañeros.

Como no le gusta quedarse en casa, «por las mañanas me voy al centro de abuelos del barrio a hacer gimnasia -nos cuenta- porque me gusta cuidarme, y luego voy al colegio por las tardes, donde he encontrado verdaderos amigos, una familia y mucho amor en el director y los profesores».

Rosi dice sentirse muy a gusto siendo la abuela de todos, pero no le gusta sentirse mayor, y cuando le han ofrecido una silla de ruedas para que no se cansa en alguna visita museística, la ha rechazado de plano. «De eso nada. Si me canso me siento un rato y sigo adelante. No necesito una silla de ruedas afortunadamente», enfatiza.

Ordenador

Las Ciencias Naturales, la Geografía y la Matemáticas son sus asignaturas preferidas, pero también está buceando en la Informática desde que sus hijos le han regalado un ordenador pequeñito, con el que está descubriendo nuevos lugares y cosas, como si fuera poco lo que ha vivido.

«Lo uso mucho en casa, voy aprendiendo también, no paro. Ahora estoy aprendiendo todo lo que no hice de niña porque no pude», señala muy contenta.



Mayores y jóvenes comparten sus inquietudes en el aula. PILAR CORTÉS

« Con diez años mis padres me enviaron a servir a Madrid. Ahora estoy aprendiendo lo que no hice cuando era niña»

« También practico la informática. Mis hijos me han regalado un ordenador pequeñito»